

**REFLEXIONES DE LA PRAXIS Y LA ACADEMIA EN TORNO A MODELOS  
DE INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL EN EL CASO  
DEL PROGRAMA CULTURA AMIGÓ**

**LEIDY JANETH AREIZA OSORIO**

**Psicóloga**

**LUISA FERNANDA CASTAÑO**

**Psicóloga**

**UNIVERSIDAD CATOLICA LUIS AMIGÓ  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES  
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA  
MEDELLÍN  
Noviembre de 2017**

**REFLEXIONES DE LA PRAXIS Y LA ACADEMIA EN TORNO A MODELOS  
DE INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL EN EL CASO  
DEL PROGRAMA CULTURA AMIGÓ**

**LEIDY JANETH AREIZA OSORIO**

**Psicóloga**

**LUISA FERNANDA CASTAÑO**

**Psicóloga**

**Trabajo de grado para optar el título de especialista en  
Intervenciones psicosociales**

**Asesor**

**Katty Luz Millán Otero**

**Psicóloga y Magíster en Estudios Socioespaciales**

**UNIVERSIDAD CATOLICA LUIS AMIGÓ  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES  
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA  
MEDELLÍN  
Noviembre de 2017**

## **Resumen**

El presente análisis reflexivo, es una apuesta para hablar de la intervención social desde la ética profesional dirigida a las buenas prácticas, lo que posibilita un mayor protagonismo de las necesidades de las poblaciones y de sus potencialidades para convertirlas en agentes de cambio, donde interventores psicosociales y comunidad jueguen roles encaminados a la transformación social. Este artículo posibilita reflexionar sobre los programas, que en tanto tengan una estructura juiciosa, rigurosa y responsable en sus propuestas de intervención, disminuyan la posibilidad de cometer errores en y con las comunidades, evitando que queden en el lugar de objeto usado, investigado y posteriormente olvidado, contribuyendo a construir programas de intervención que dignifiquen las comunidades y la intervención en sí misma.

**Palabras claves:** Intervención, Psicosocial, Efectos, Factores (Protectores y de Riesgo), Roles, Comunidad, Cultura Amigó.

## **Abstract**

This reflective analysis, is a bet to talk about the social intervention from the professional ethics directed to the good practices, which makes possible a greater protagonism of the necessities of the populations and of their potentials to turn them into Agents of change, where psychosocial and community auditors play roles aimed at social transformation. This article makes it possible for future programmes, as long as they have a judicious, rigorous and responsible structure in their intervention proposals, to reduce the possibility of making mistakes in and with the communities, preventing them from being in the place of the object used, investigated and subsequently forgotten, helping to build intervention programs that dignify communities and intervention in itself

**Keywords:** Intervention, psychosocial, effects, factors (protective and risk), Roles, community, Cultura Amigó

## **Introducción**

La intervención psicosocial en las diferentes comunidades es de especial importancia ya que busca el abordaje de las necesidades y/o problemáticas que más las afectan y sus posibles formas de solución; para ello se requieren unos tiempo, unas metodologías, unas evaluaciones, no solo de los procesos alcanzados sino también de lo que posibilitó la comunidad, lo que posibilitan los interventores, aquello que se logra, lo que queda por hacer y qué tan empoderada queda la comunidad frente a la gestión de sus necesidades ya en ausencia del interventor.

En la ciudad de Medellín se cuenta con un plan de desarrollo, en donde se logran visualizar múltiples procesos que apuntan a la intervención psicosocial en los diferentes sectores, entre estos podemos encontrar programas destacados como lo son: La Unidad Familias Medellín, Equipo de Atención y Reparación a las Víctimas del Conflicto Armado, Equipo de Discapacidad “Ser Capaz”, procesos de intervención de la Secretaria de la Mujer. La mayoría de estos procesos direccionados desde la Secretaria de Inclusión Social, Familia y Derechos Humanos. Pero no solo desde los programas de la Alcaldía de Medellín se logran identificar dificultades y necesidades de la comunidad, los procesos de Pastoral Social, fundaciones sin ánimo de lucro y diversas universidades le apuntan a acompañar desde sus diferentes posibilidades y potencialidades.

Es una realidad que las intervenciones psicosociales se han convertido hoy día, en el eslogan de las administraciones públicas, de la empresa privada, de las

asociaciones, las corporaciones, las fundaciones y de las diferentes instituciones de educación superior, que han querido participar en las acciones que se realizan en los diferentes territorios, con el objetivo de responder a las problemáticas que se vienen presentando. Así, las intervenciones psicosociales vienen ocupando un lugar importante en la atención a las comunidades en fenómenos como la salud, educación, pobreza, adicciones, habilidades para la vida, entre muchas otras necesidades que de alguna manera permiten materializar en actividades (talleres educativos y lúdico-formativos) y proyectos, además presupuestos que se designan para el mejoramiento de la calidad de vida de estas comunidades.

Se debe agregar, que si bien las intervenciones psicosociales, están en el furor de la actualidad de las acciones sociales, en una gran proporción de los casos en que estas se ejecutan, los profesionales, las diferentes entidades y los mismos gobiernos que hacen parte de ellas, no saben si quiera precisar una definición respecto de lo que es y significa intervenir psicosocialmente. Como consecuencia de ello, si no se tiene una comprensión amplia y precisa de esta, la falta de articulación entre lo teórico y lo práctico será cada vez más grande y evidente. Por consiguiente, el impacto social de las intervenciones está en riesgo de perpetuarse en el asistencialismo o el activismo carente de sentido.

Este artículo se fundamenta en el caso de Intervención Comunitaria del Programa Cultura Amigó, del cual se resaltarán sus procesos en las diferentes poblaciones y servirá como caso de análisis crítico.

### **¿Qué es Cultura Amigó?**

Existen en la ciudad diferentes programas dirigidos a la intervención de situaciones problemáticas para las comunidades que buscan mitigar sus posibles

consecuencias en el tiempo, entre ellos se cuenta con el acompañamiento que realiza la Universidad Católica Luis Amigó a la comunidad, desde el Programa de Intervención Comunitaria Cultura Amigó, que posibilita espacios de intervención desde diferentes áreas temáticas, según Dávila, Mejía y Areiza (2016):

Cultura Amigó es un proyecto de intervención que surge como iniciativa al interior del curso Psicología Social Comunitaria Grupo 01 año 2012-2 y que pretende, inicialmente, realizar una intervención psicosocial con la comunidad Universitaria... pasado un tiempo y dadas sus características, se extiende a la comunidad general, con el fin de intervenir la problemática que afecta la calidad de vida de la niñez, juventud, familia y la sociedad; con la intención de fomentar una cultura de la participación, la solidaridad, el empoderamiento y la convivencia.

(p. 24)

De esta manera, el Programa de Intervención Comunitaria Cultura Amigó, sale a la comunidad específicamente a sectores como Nueva Villa de la Iguañá en Medellín, o como el corregimiento de Sevilla en el Municipio de Ebéjico, Antioquia y acompaña los procesos de la comunidad por periodos de tiempo de prácticas profesionales de algunos de los interventores del programa de pregrado de psicología de la Universidad Católica Luis Amigó.

### ***Referente Institucional del Programa de Intervención Comunitaria Cultura Amigó.***

Tomamos como caso el programa de intervención comunitaria Cultura Amigó, dada sus características y ejecutorias, las cuales servirán de referente para el presente análisis. A continuación se hace un recorrido por aquellos aspectos que son de vital importancia para contextualizar dicho programa.

### ***Aspectos relevantes de la organización del programa:***

Cultura Amigó tiene como Misión realizar una Intervención psicosocial con la comunidad Universitaria y comunidad general, con el fin de intervenir la problemática que afecta la calidad de vida de la niñez, juventud, familia y la sociedad; con la intención de fomentar una cultura de la participación, la solidaridad, el empoderamiento y la convivencia.

Adicionalmente su Visión dictaba que para el año 2016 Cultura Amigó sería reconocida como un proyecto de proyección social en la ciudad de Medellín y su área metropolitana, el cual tendría como propósito intervenir las problemáticas sociales contemporáneas relacionadas con los individuos, familias y grupos sociales, respaldados en valores éticos y sociales propios de la filosofía institucional y desde su identidad amigoniana, además de promover la formación de seres humanos integrales en la búsqueda de la trascendencia, la calidad de vida y la dignidad. En relación con la visión del programa, será tarea del programa realizar una evaluación de lo logrado para el periodo que en ella se enuncia (año 2016) y ajustar a las nuevas necesidades.

El Programa de Intervención Psicosocial Cultura Amigó orienta sus esfuerzos en la búsqueda del fortalecimiento de competencias, hábitos de vida saludables, procesos académicos y de convivencia escolar, así como procesos de liderazgo y autogestión comunitaria; el Programa presenta tres niveles de atención y acompañamiento a estos procesos los cuales son: encuentros individuales, grupales y comunitarios que se desarrollan por medio de proyectos de práctica que dan cuenta de un área específica de la psicología (escuela psicológica), de esta manera las técnicas y métodos utilizados para el proceso dependerán de la postura que el profesional en formación asume para la ejecución y desarrollo del trabajo realizado. Adicionalmente este proceso cuenta con el

acompañamiento del coordinador del programa y el asesor de STAF (asesor de practica) asignado para cada profesional en formación.

La población objeto de intervención del Programa Cultura Amigó es:

- Estudiantes y comunidad de la Universidad Católica Luis Amigó.
- Población del barrio “Nueva Villa de La Iguana”.
- Población Barrio Aranjuez – Comuna 4.
- Población Barrio Robledo – Palenque Comuna 7
- Población Institución Educativa Rural Presbítero Gabriel Yepes Yepes del corregimiento de Sevilla – Ebéjico.

Según la anterior caracterización del Programa de Intervención Psicosocial Cultura Amigó es viable y pertinente tomarlo como caso de estudio para la reflexión en torno a las prácticas en Intervención Psicosocial no solo para el caso específico sino también a nivel general.

### **Intervención psicosocial, la praxis en la teoría.**

Para realizar una reflexión seria en torno a la praxis de las intervenciones psicosociales se hace necesario remitirse a conceptos que constituyen el eje estructural del análisis crítico que ocupa el presente artículo, los cuales han sido seleccionados de manera intencionada, es así que conceptos como intervención psicosocial, efectos y factores de la intervención y comunidad, estarán en juego en el transcurso del presente del mismo.

*De la intervención psicosocial, maneras de definirla.*

Es importante la definición teórica y analítica de intervención psicosocial y las diferentes posturas y roles que desde el quehacer de los profesionales en intervención psicosocial son llamados a valorar y evaluar, para evitar la acción con daño o el hacer

por hacer, dejando por sentado aquello que ha servido a la comunidad, que la puede fortalecer, que puede potencializar sus recursos y que puede mantener un proceso adecuado.

Según Alvis (2009) La intervención psicosocial debe mirarse desde varios aspectos, así:

No es asistencial, busca promover procesos de intervención social comunitarios, Es una acción mediadora entre los usuarios y la estructura institucional desde la que se interviene, se necesita de la participación activa y constructiva de parte de los usuarios; es contextuada, es decir, se valoran los elementos presentes en la interacción, está enmarcada en el ámbito de los derechos humanos y sociales de los ciudadanos, busca la participación, el empoderamiento y la toma de decisiones de los usuarios. (p. 3)

Se puede decir entonces que la intervención psicosocial implica desarrollar diferentes capacidades de la comunidad con el fin de contribuir a la transformación social.

Ahora bien, del término intervención psicosocial, Martínez (2014, p. 1) dice:

se ha vuelto un lugar común en la psicología social y otras disciplinas afines que buscan poner en juego el conocimiento en Proyectos sociales concretos. Su uso extendido y naturalizado ha contribuido a que la noción de intervención, como dispositivo discursivo para concebir y organizar la acción, escape casi por completo a la problematización y la revisión crítica.

Así pues el recorrido bibliográfico sobre el concepto de intervención psicosocial, inicia ya un camino de interrogantes sobre el concepto mismo, algunos autores

proponen que la intervención tiene una intencionalidad, una apuesta, otros indican la importancia de que la intervención tenga unos presupuestos teóricos y epistémicos, que la intervención supone también la necesidad de pensar el encuentro entre subjetividades en la relación sujeto – sujeto y otros proponen pensar la intervención como un problema en sí mismo al interior de las ciencias sociales. “La intervención es usualmente pensada como una estrategia o un programa para la solución de problemas sociales. Aquí sugiero el planteamiento contrario: aproximarse a la intervención como problema” (Martínez, 2014, p.5).

Sería válido proponer entonces que la intervención está dada desde el momento en que un agente externo llega a la comunidad, puesto que este acto ya genera movimientos al interior de la población que gestarán ambientes propicios para los procesos o al contrario resistencias del mismo. Así también las lecturas que hacen los expertos sociales tendrán que ver con el ambiente que propicie la comunidad y será menester de dicho experto lograr distinguir entre lo objetivo de su propia subjetividad.

A este aspecto se refiere Blanco, A (2007) cuando manifiesta:

Intervenir es, por tanto, planificar con los participantes acciones para prevenir o reducir el impacto de algo que entendemos perjudicial para su bienestar; intervenir es buscar el impacto de un determinado programa sobre personas, grupos o comunidades; intervenir es buscar el compromiso activo y convencido de las personas. (p. 28)

Siendo esto un tema de debate y la concepción de intervención tan alabada y devaluada al mismo tiempo, se hace necesario la homogenización de unos conceptos básicos a nivel teórico, que también nos permita vislumbrar que es lo idóneo, lo que genere movimiento y no contratiempo; es necesario que la conceptualización de la intervención esté anudada a la concepción de la realidad social, pues son dos

dimensiones que indiscutiblemente se alimentan entre si desde el mismo momento en que se pensó lo social como escenario donde se podrían desarrollar acciones intencionadas para transformar algo de la misma.

Todas estas definiciones dan también maneras de asumir y nombrar a las intervenciones, como: acompañamiento, intervención psicosocial o experto social, pero sea el nombre que se asuma y sin devaluar la epistemología de los términos, la invitación que hace Amalio Blanco citando a El modelo de Mayo y La France (1980) es una propuesta encaminada a la ejecución y evaluación adecuada de los procesos a los que acudimos y se basa en tres fases.

Primero: análisis del sistema social, evaluación de los problemas sociales y del contexto. Estos problemas hacen referencia no al individuo sino más bien a la sociedad, a la comunidad, a los individuos inmersos en un contexto. Por lo cual a la importancia de la lectura que debe hacerse del mismo, pero no como el profesional está acostumbrado sino buscando el factor diferencial que le sirve a la sociedad y le permite conectarse con los procesos. Para ello se requiere conocer a la población, realizar un análisis de los problemas o necesidades sociales, priorización de estos en busca de su posible intervención

Segundo: Diseño, ejecución y supervisión, para ello es necesario generar unos objetivos claros de intervención, verificación de recursos en todos los ámbitos, organización de programa de intervención y desarrollo de la misma, además de consultoría y educación, siendo el principal recurso para este proceso la gestión humano que propenda por el mejoramiento continuo de la calidad de vida personal y colectiva de la comunidad.

Tercero: Diseminación de la intervención. Este es el proceso de mayor importancia para el ejercicio que este artículo convoca, es más una invitación para que los

programas y/o proyectos de intervención psicosocial cierren sus procesos de manera tal que la comunidad quede informada de todo aquello que se encontró, que se logra ejecutar, que falta. Todo con la mayor claridad que sea posible, para la activación de estrategias que la comunidad pueda elaborar sin acompañamiento de un profesional, capacidad instalada que debería ser el objetivo de toda intervención. Para ello, el proceso comunicacional es primordial y debe ser eficaz y asertivo.

Cuarto: Evaluación de la intervención, este ítem con el grado de importancia que tiene, al igual que los anteriores busca evaluar el proceso llevado a cabo, al recurso humano, el material, si da cuenta de los objetivos propuestos para la intervención, este va encaminado a verificar si cada uno de los procesos antes mencionados se lograron de forma idónea o no.

Todo lo anterior permite realizar ciertos cuestionamientos ¿realmente los programas de intervención psicosocial propenden por alcanzar un estado de bienestar de las comunidades involucradas o son sólo un conjunto de actividades dispuestas para cumplir indicadores sin importar sus consecuencias en la población intervenida? Al respecto Blanco, A. en su texto intervenciones psicosociales (2007) propone que:

El contexto en el que cabe insertar la intervención psicosocial entendida, en primera instancia, como un proceso de gestión del cambio sobre los sistemas encargados de una triple tarea: *a)* promover el bienestar; *b)* promover el desarrollo de las personas y de las comunidades, y *c)* actualizar el progreso social en los términos propuestos por Comte (hacer partícipe a la clase obrera del progreso), que no son otros que los términos derivados del principio emancipación: construir condiciones que favorezcan el bienestar. (p. 22)

Es importante priorizar la intencionalidad de promover el desarrollo de personas y de comunidades ya que esto cambia la perspectiva de asistencialismo, el cual es manejado en algunos procesos de atención, y promueve las luchas comunitarias de autogestión de las necesidades reales de la comunidad, logrando que las poblaciones realicen una lectura juiciosa de aquello que realmente requieren y no obedezca únicamente al dictamen de un experto social. En relación a lo logrado desde el proceso de Cultura Amigó con los proyectos de práctica generados en las comunidades surgen ciertos cuestionamientos como: ¿realmente fue un desarrollo de proyecto de practica que parte de la necesidad de la comunidad? ¿Se gestan estos procesos a raíz de una necesidad profesional y personal o una necesidad comunitaria?

Para empezar a responder lo anterior, se hace necesario remitirnos al Programa en cuestión. No hay duda de que algunos de los procesos que se ejecutaron desde este espacio permitieron consolidar grupos, movilizar comunidad y dejar capacidad instalada y aun en la actualidad se ejecutan sin necesidad de profesionales que lo dinamicen; algunos otros, se quedaron en la atención que de momentos realizó el profesional en formación, no se generaron espacios de construcción que permitieran dar la potencialidad que estos requerían y permitían, es más, según verbalizaciones de algunas de las persona impactadas, lo que generó fue inconformidad en la comunidad y el sentimiento de “manoseo”, puesto que la rotación de profesionales en formación generaba cierta ruptura en los procesos lo que ocasionaba que la vinculación fuera complejo y que se interrumpieran los avances del acompañamiento.

Es una realidad que en el contexto se pueden encontrar múltiples ejercicios de intervención y que no todos logran suplir las necesidades o expectativas de las comunidades que atienden. Encontraremos partidarios y detractores de estos programas y cada uno podrá argumentar desde sus conocimientos o sus intereses una u otra

postura. Cultura Amigó no es la excepción, en el trabajo de Sistematización del Programa de Intervención Psicosocial Cultura Amigó se visualizan discursos de la comunidad que se orientan a ambos extremos, como el mencionado en Dávila et al., (2016):

“algunos chicos o chicas que llegaron a Cultura Amigó a hacer el trabajo en la comunidad, vimos que ellos no eran comunitarios y yo lo expresaba a ratos, no sintieron... –la comunidad de nosotros es difícil- y ellos no... estaban ahí como porque tenían que estar” (GF, P1). (...), “ellos decían que los psicólogos siempre llegaban, estaban un ratico con ellos y jamás volvían”. (GF, P3) (p. 83-84)

Lo anterior podría leerse como una situación de inconformidad dada desde el interventor más no desde el programa en sí mismo, sin embargo, este tipo de cuestionamientos pueden opacar la credibilidad y pertinencia de las intervenciones del programa, y más aún dificultar el acceso de estos procesos a las comunidades.

Una de las realidades más dolorosas que enfrentan hoy en día las intervenciones psicosociales tiene que ver con la pertinencia de las mismas. ¿Realmente los programas de intervención psicosocial están siendo pensados para la comunidad específica? o ¿pretendemos unificar criterios como si lo psicosocial solo dependiera de la lectura del individuo? ¿será que las lecturas que realizamos son desde lo colectivo y borramos de todo panorama la subjetividad? García, J. (2009) manifiesta al respecto de las intervenciones sociales:

Las metodologías psicosociales cuentan desde su mismo principio de la participación, con la lectura o reconocimiento del contexto que intervienen y el

saber de cada participante, exigen de una postura conceptual holística y sistémica, que reconozca la intersectorialidad y la transdisciplinariedad. (p. 1)

Es por esto que se hace determinante una adecuada lectura de la comunidad, su singularidad, la singularidad de su realidad, el caso a caso. En este sentido, es importante resaltar uno de los aportes realizados desde el Programa de Intervención Comunitaria Cultura Amigó, que, aunque en su forma podrían encontrarse puntos a fortalecer también sus procesos dan cuenta de un diagnóstico previo a cada comunidad acompañada, valor fundamental para tratar de realizar trabajos comunitarios que se preocupen por la comunidad y no por satisfacer el ego de los interventores o la necesidad de indicadores empresariales.

Ahora bien, ¿Se puede decir que el proceso de intervención tenía los efectos adecuados con la comunidad? ¿Genera estos procesos acciones con daño? ¿Será posible trabajar todas las temáticas, en todos los ámbitos sin tener en cuenta los cortes de proceso? Precisamente es esta la tarea que se tiene como psicosociales, revisar, evaluar, hacer lecturas relacionadas con los trabajos que se realizan en el campo de las humanidades, para que no se conviertan en una forma de cumplir metas, sino que genere un real cambio social.

### **Las comunidades para las intervenciones Psicosociales**

Un elemento fundamental para los procesos de acompañamiento psicosocial es el concepto de Comunidad, por lo regular se tiende a estandarizar definiciones, asumiendo una sola aplicación a los términos empleados en el quehacer, pero como veremos a continuación, es posible contar con diferentes acepciones dependiendo de la postura teórica o de la necesidad práctica de la aplicación.

Cause (2009) define a la comunidad desde dos elementos, los estructurales y los funcionales:

Los elementos estructurales se refieren a la consideración de la comunidad como un grupo geográficamente localizado regido por organizaciones o instituciones de carácter político, social y económico. Los elementos funcionales se refieren a la existencia de necesidades objetivas e intereses comunes, esos aspectos son importantes, aunque pueden ser aplicados a otras entidades, no solamente a la comunidad como concepto (p.13)

La reflexión que aquí se hace es identificar el cómo se apropia la comunidad de sus espacios, de sus procesos, qué hace con sus necesidades; es decir, cómo se fortalecen como colectivo, construyen, generan procesos, los cultivan o solo se realizan acciones mientras tienen un profesional que les aporte, que este dirigiendo procesos. Siguiendo la misma reflexión cabe preguntarse ¿Es dependencia a los programas o profesionales del sector social o es falta de liderazgo y potenciación de habilidades y recursos como comunidad? Se debe recordar que una de las tareas de todo proceso de intervención social es dejar capacidad instalada en las comunidades, capacidad de gestión, liderazgo, emprendimiento, que, si bien la comunidad también requiere de ciertos recursos, estos deberían tener todas las herramientas para gestionar por sí solos. Es justo esta pregunta la que moviliza en primer lugar el presente trabajo, ya que lo que busca es entender el proceso realizado por el Programa de Intervención Comunitaria Cultura Amigó, como caso estudiado, apelando a los logros obtenidos en la comunidad y a las situaciones que retrasaron los movimientos comunitarios iniciados desde la intervención.

Es posible rastrear en el texto Sistematización del Programa de Intervención psicosocial Cultura Amigó, narraciones de la comunidad que dan cuenta de la necesidad

de dejar capacidad instalada, de ampliar los procesos de autogestión en la comunidad, procesos que no se dieron de manera idónea en el caso de estudio y que genero el cierre de algunos de ellos. “Entonces yo digo que si en estos momentos tuviéramos un acompañamiento estaría el grupo aun conformado. La verdad fue que cuando perdimos ese líder que nos impulsara ya todo se derrumbó, ya cada quien cogió su camino (GF, P1)” (Dávila et al, 2016, p. 70)

Lo anterior, obedece a una de las verbalizaciones recolectadas en una de las entrevistas realizadas para la Sistematización del Programa Cultura Amigó. Si bien en un comentario que por sí solo no podría entenderse, ya que es necesario contextualizar su intención, si da pie para pensar que algo quedo en deuda con alguno de las intervenciones realizadas por el programa.

Es menester de los profesionales en intervenciones psicosociales preocuparse por asuntos como la vinculación y un apropiado diagnostico dentro de las comunidades intervenidas, pero también es de vital importancia preparar a este grupo de personas en la salida de dichos programas de intervención, ya que de no hacerlo se corre el riesgo de generar retrocesos en los terrenos ya ganados y frustrar movilizaciones que las poblaciones se habían permitido.

Como se ve anteriormente, se pueden identificar varias situaciones que tendrán que ajustarse en la manera en que el programa realiza su intervención, pero también debe destacarse que el programa acompañó procesos que podrían nombrarse como exitosos ya que cumple con una de las premisas en la intervención y que tiene que ver con la capacidad instalada de las comunidades como es el caso de la asociación de mujeres gestada y desarrollada dentro de los procesos que lideraba el programa en una de las comunidades.

Además la apuesta que hace el programa en relación a los tiempos en los que debe realizarse el acompañamiento se considera adecuado en la medida que su ejecución pretende realizar procesos duraderos, lo que facilita la transformación de las comunidades vía de los objetivos de esa intervención.

Así mismo debe notarse que la posición de los profesionales en formación frente a la población afectada por el programa, permitía el dialogo entre comunidad e interventor y facilitaba la relación de horizontalidad, lo que le facilitaba al programa implicarse con la comunidad y vincularse con su realidad.

Todo lo anterior da cuenta de procesos bien encaminados al interior de dicho programa, pero también se perciben acciones que deberán ajustarse con el fin de mitigar o erradicar los posibles daños de que pueden ser sujetos las comunidades.

### **Relación entre psicólogo interventor y comunidad.**

Es importante aquí hablar del rol como interventor social y el llamado a preguntarse por: ¿es así como deberán nombrarse los llamados a acompañar procesos sociales?, tiene este nombre unas exigencias tanto para la comunidad como para quien lo lleva? ¿Somos “expertos sociales”, “interventores sociales”? En perspectiva el llamado es para acompañar procesos, gestionar y articular desde el quehacer como profesionales y con una mirada horizontal, lo cual no implica llegar a la comunidad sin escuchar la propuesta, el saber de la comunidad, el accionar y gestionar de los mismos.

El acompañamiento psicosocial conlleva a acudir a los procesos con tal entereza, que la comunidad se sienta escuchada, acompañada, orientada y con todo lo que implica un experto social que llega a leer un contexto o un interventor que, el cual entra a hacer rupturas y cambios drásticos. García, J. (2009) hace la invitación a cambiar de concepción de intervención social a intervenciones que generan aun así cierto

encontrase con el saber de otro sobre mi espacio, mi territorio que puede ser no acertado en todos los momentos. La construcción de territorio implica acompañar una lectura que desconocemos de mano de la comunidad, no del experto, guiamos a través de un ejercicio profesional que nos permite ampliar el espectro de opciones para la comunidad, pero esta no necesariamente implica que se tiene las verdades absolutas o que se pueda cambiar un modus operandi, una historia, un recorrido.

Si asumimos que es necesario adoptar una postura, un rol en el ejercicio profesional, y que este lo representamos ante diferentes escenarios de la vida, podríamos decir que el rol es, según Podcamisky (2006. P. 3) citando a O'Donnell (1974):

Rastreado la etimología de la palabra Rol proviene de rotulus, rollo de pergamino que contiene el texto que debe recitar un actor. De ahí entonces la significación de la palabra rol nos remite al texto que debe actuar el actor, al que esta sujetado y que debe poner en escena. Un texto que le precede y condiciona su actuar. (p. 2006)

Desde el estudio de caso del Programa de Intervención Comunitaria Cultura Amigó, podemos encontrar diversos roles, entre los cuales están, profesionales de área de la psicología, profesionales en formación (practicantes) del área de la psicología, profesionales en formación de entrenamiento físico, profesionales en formación de educación, profesionales en formación de derecho.

Estos roles se ajustan al estilo personal y a los diferentes ámbitos de la vida, no son restrictivos como si podrían serlo las funciones que se derivan de estos roles; es decir, no hay una función que se pueda ejercer por fuera de un rol, Podcamisky (2006. p. 3) manifiesta:

Podemos pensar al rol como un conjunto organizado de conductas y si toda conducta es una respuesta adaptativa del individuo, inferimos que el rol es una investidura sin la que el sujeto no podría concebirse. Aún en la soledad más absoluta estamos desempeñando algún rol. El rol es un acto, es una producción personal y está dirigida a los otros.

La pregunta que nos debemos hacer entonces desde esta categoría es si nuestro rol como profesionales del sector social, el que hacer como interventores sociales, está generando el resultado esperado, si proporcionamos a la comunidad la calidad y el proceso adecuado de intervención o si más bien se está quedando en cumplir con los requisitos, con las funciones de un proyecto para el bienestar del interventor y no de la comunidad. Hasta donde las evaluaciones y seguimientos a estos proyectos de intervención psicosocial en la ciudad de Medellín están siendo pertinentes y ajustados a la realidad social que nos convoca.

De la misma manera es importante precisar que el rol asumido en el escenario de la intervención como profesionales se encuentra innegablemente transversalizado por la subjetividad del mismo profesional. Ningún proceso ejecutado esta fuera de todo acto y deseo personal, lo que pone al profesional en una compleja tarea, puesto que tendrá que poner su ego en una instancia que no afecte los procesos comunitarios.

### **Buenas prácticas en las intervenciones psicosociales**

La finalidad de la intervención psicosocial siempre estará orientada a aportar al bienestar de las comunidades, mitigar los factores de riesgo de sus realidades sociales y trabajar sobre las posibles consecuencias. Estos procesos de intervención psicosocial no plantean protocolos estereotipados del quehacer, no posibilitan una única estrategia para el desarrollo de los programas y/o proyectos, ni dictan que los escenarios, territorios o

comunidades son iguales, es decir, no existe un manual de aplicación para las intervenciones psicosociales que garantice su éxito, lo que si puede hacerse es un estudio de los casos de aplicación en tanto intervenciones existentes en la actualidad, el cual arroje información sobre aquello que propende por las buenas prácticas e identificar lo que no debería hacerse en el ejercicio de lo social, no con el ánimo de dictar calificación sobre el proceso sino de evitar generar acción con daño.

En relación a lo anterior y teniendo en cuenta el caso de estudio y la revisión otros casos de intervención psicosocial a nivel local, se relaciona a continuación algunas prácticas para tener en cuenta en todo proceso de intervención.

**Partir de la realidad:** La premisa que más se repite en la academia relacionada con la forma de hacer intervenciones es la proclamación del conocimiento previo del contexto, de la historia, de la realidad, de los saberes previos de la población sujeto de intervención. Partir de situaciones reales, realizar diagnósticos que incluyan en el proceso actores de la comunidad y permitir que su voz sea escuchada y verbalice sus síntomas proporcionará información valiosa para las propuestas de intervención y generará vinculación con los procesos de transformación.

Al respecto el texto Experiencias de intervención psicosocial menciona acerca de las intervenciones lo siguiente:

La intervención debe preocuparse de establecer mecanismos de participación de los distintos agentes en cada fase del proceso. En la literatura sobre intervenciones psicosociales hay numerosas menciones a las bondades de los grupos de trabajo. Se afirma que el diagnóstico de los problemas en grupo supone un verdadero aprendizaje (Vega et al, 2009, p. 191)

Es claro que el interventor psicosocial no trabaja solo, es necesario que no pierda del horizonte su incapacidad para hacerlo todo, es por esto que genera articulaciones, da línea a la comunidad para generar acciones propias que le permiten cultivar y mejorar su calidad de vida y gestionar movilizaciones con aquellos expertos que pueden aportar en la soluciones y fortalecimiento de su identidad comunitaria.

**Tener claro los alcances de la intervención:** Es preciso tener claridad de cuáles son los alcances del proceso que se está ejecutando, identificar aquello que obstaculiza y que no permite el logro de ciertos objetivos, saber que se puede lograr dentro de los tiempos y los recursos con los que se cuentan y más aún, que permite la comunidad. Toda esta evaluación servirá para priorizar acciones y permitirá que los procesos se den de manera coherente dentro de las necesidades de la población.

En ocasiones, ciertos imaginarios que se crean en relación al “saber del experto” genera en la población ideales en paralelo con el éxito de las intervenciones y de sus alcances. Lo preocupante es que la relación entre experto y comunidad en ocasiones se da desde la verticalidad, lo que contribuye a que se le atribuya al experto el poder de lograr “cosas”, es entonces cuando los alcances de la intervención se desdibujan. Esto implica que la relación entre los diferentes actores debería ser dada de manera horizontal, entendiendo que tanto comunidad como experto poseen conocimientos valiosos para los procesos que se gestan, pero el experto también deberá tener la capacidad de en la horizontalidad garantizar la permanencia de los roles propios de esta relación.

**El diseño de la estrategia / Objetivos:** Siempre que se realiza un proceso de intervención psicosocial, los objetivos y/o alcances de cada encuentro deben estar tan claros que cualquier profesional que lo ejecute, tenga la certeza de que esto apunta a la

meta del proceso, ahora bien, no todo sirve para todas las comunidades, como ya antes se manifestó, leer el contexto, identificar aptitudes, fortalezas y habilidades de la comunidad dará línea para la generación de objetivos y metodologías que podrían llegar a ser modificadas de acuerdo al accionar de la población.

En la estrategia de intervención se deben acordar: tiempos, espacios, logros de cada encuentro, claridad en la pertinencia del proceso, quiénes son los profesionales que van a acompañar y la forma en la cual este acompañamiento cierra, abogando para que la comunidad puede seguir gestionando sin la necesidad de un profesional a cargo. De aquí la importancia de la identificación de diversos líderes potenciales que puedan fortalecer comunidad y propiciar autogestión transversal al proceso que se lleve.

Al respecto García (2009) comenta:

Las metodologías psicosociales cuentan desde su mismo principio de la participación, con la lectura o reconocimiento del contexto que intervienen y el saber de cada participante, exigen de una postura conceptual holística y sistémica, que reconozca la intersectorialidad y la transdisciplinariedad (p. 1).

Por tanto, serán múltiples las metodologías de las cuales se sirvan los profesionales de las áreas sociales para la ejecución de los proyectos o programas y más aún serán múltiples las técnicas implementadas para el acceso a la información y a la vinculación con la comunidad. Lo que no importa es si son técnicas proyectivas, objetivas, si son absolutamente racionales o absolutamente experienciales, no importa si el proceso es a través del arte, o de la escritura. Lo que sí es indispensable es que aporten a solucionar, mitigar, fortalecer, potenciar a cada comunidad, que invite a la reorganización del contexto y a generar acciones que posibiliten la mejora de la calidad de vida

Es por esto que el reconocimiento de la realidad de la comunidad hace parte esencial de todo proceso de intervención, para que los diagnósticos realizados y las estrategias de intervención determinadas no sean amañadas a los intereses de los expertos ni a las suposiciones de los científicos, sino que obedezcan a la más fiel lectura de esas realidades.

Así mismo es necesario resaltar que no siempre el desarrollo de las actividades propuestas en los programas y/o proyectos tienen éxito en las poblaciones con las que se trabaja, lo que obliga a los interventores a repensar la forma de acción más no cambiar los objetivos presupuestados desde la estrategia de intervención. Lo que significa que el profesional deberá tener todas las herramientas necesarias para determinar de la manera más adecuada las actividades que le permitan un abordaje a la medida de las necesidades y características de la población. Los procesos entonces permitirán replantear actividades con el fin del logro del objetivo, lo que no será posible es el cambio de dichos objetivos, puesto que de suceder será necesario implementar un programa o proyecto diferente a la inicial.

**Evaluar los procesos:** Hay pocas intervenciones psicosociales, y menos aún intervenciones de las que se haga una cuidada y sistemática descripción y se evalúen los resultados obtenidos. Aunque están aumentando las actuaciones en este campo, aún hay escasa evidencia de su eficacia, y se suele medir el éxito sólo a corto plazo (Vega et al, 2009, p. 18)

El deber ser de cada cierre de proceso de las intervenciones psicosociales es evaluar: ¿Qué se hizo? ¿Cómo se hizo? ¿Qué se logró? ¿Qué faltó? ¿De qué manera apuntar a eso que faltó? Esta evaluación deberá ser permanente, no debe dejarse por fuera de cada encuentro, puesto que si bien la evaluación final es importante también lo

es las evaluaciones por sesiones de encuentro ya que estas permitirán ir ajustando a las necesidades y la evaluación de la estrategia.

No se debe olvidar que este proceso es de la comunidad y para la comunidad por lo cual se debe apostar a la evaluación procesual y de cierre. La evaluación implica una apuesta concienzuda de la estrategia que se planteó, una revisión de tallada de lo que se logró y de si esto puede tener continuidad sin que esto implique generar expectativas en la comunidad, implica también evaluarse como profesional, entender que no hay perfección y siempre debe tenderse a mejorar. La evaluación del proceso no debe ser solo del experto que la ejecuto, no debe ser solo de la comunidad intervenida, deber una apuesta conjunta, una mirada plena y desde diferentes ámbitos (social, político, económico, familiar, entre otros).

Por último se resalta la importancia de asumir posturas críticas ante la forma de hacer intervenciones psicosociales, privilegiando el bienestar, la calidad de vida y procesos de potencialización de las comunidades intervenidas y/o acompañadas. Además reconociendo la diferencia y los saberes de esas poblaciones, quienes con su voz pueden propiciar espacios en los que sea posible gestar una verdadera transformación social.

Según Maritza Montero en su libro *Introducción a la psicología comunitaria* Desarrollo, conceptos y procesos dice

La concepción ética pasa por el carácter incluyente del trabajo comunitario, en el cual se busca integrar, respetando las diferencias individuales, en lugar de excluir o de apartar. La comunidad como grupo o conjunto de grupos organizados tiene voz propia, y sus miembros activos cuentan con capacidad para tomar y ejecutar sus propias

decisiones, tienen la capacidad y el derecho de participar (Montero, 2004, p. 46)

Por lo anterior, la ética profesional debe estar aunada al desarrollo de cualquier plan, proyecto y/o programa que sea aplicado al territorio y sobretodo debe posibilitar que la comunidad quede con un producto tal que les permita hacer algo con ello y no sencillamente desaparecer con el interventor.

Será necesario continuar con el desarrollo de este trabajo para lograr resolver o al menos acercarnos a una posible respuesta en relación al perfeccionamiento de las prácticas de intervención psicosocial, extraer diferentes ejercicios de intervención exitosa en las comunidades para asumir las buenas prácticas.

## Referencias bibliográficas

Alvis, A (2009, 17 de Junio). Aproximación Teórica a la intervención Psicosocial.

Poiésis. Tomado de

<http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/view/189>

Blanco, A. y Valera, S. (2007). Los fundamentos de la intervención psicosocial.

Recuperado de <http://www.psicosocial.net/grupo-accion-comunitaria/centro-de-documentacion-gac/trabajo-psicosocial-y-comunitario/modelos-de-trabajo/619-los-fundamentos-de-la-intervencion-psicosocial/file>

Cause, M (2009). El concepto de comunidad desde el punto de vista socio – histórico-cultural y lingüístico, núm. 3, 2009, pp. 12-21. Tomado de

<http://www.redalyc.org/pdf/1813/181321553002.pdf>

Davila, L., Mejia, K. y Areiza, L (2016) Sistematización del “Modelo de intervención psicosocial del programa Cultura Amigó” (Tesis de especialización). Fundación Universitaria Luis Amigó, Medellín, Colombia.

García, J. (2009). Metodologías de intervención psicosocial. Tomado de

<https://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwjZpZTmmr7WAhVC5yYKHWYdDH8QFggIMAA&url=http%3A%2F%2Fvirtual.funlam.edu.co%2Frepositorio%2Fsites%2Fdefault%2Ffiles%2FEISentidoDeLasMetodologiasdeIntervencionPsicosocial.pdf&usg=AFQjCNE-P6kqkbuPKbbterQLrqbmm4NXrQ>

Martínez, A (2014). Cambiar metáforas en la psicología social de la acción pública: De intervenir a involucrarse. *Athenea Digital*. Recuperado de

<http://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/viewFile/291770/380270>

Montero, M. (2004). Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós. Tomado de

<http://saber.ucv.ve/jspui/bitstream/123456789/4207/1/montero-introduccion-a-la-psicologia-comunitaria.pdf>

Podcamisky Garber, M. (2006). El rol desde una perspectiva vincular. *Reflexiones*, 85(1-2), 2006, 179-187. Reuperado de Tomado de

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72920817012>

Vega, M. S. et at (2009). Experiencias en Intervención Psicosocial, más allá de la evaluación del riesgo. Recuperado de

[https://www.juntadeandalucia.es/empleo/webiapr/larpsico/sites/es.empleo.webiapr.larpsico/files/recursos/documentacion\\_normativa/Experiencias%20en%20intervención%20psicosocial.%20Más%20allá%20de%20la%20evaluación%20del%20riesgo..pdf](https://www.juntadeandalucia.es/empleo/webiapr/larpsico/sites/es.empleo.webiapr.larpsico/files/recursos/documentacion_normativa/Experiencias%20en%20intervención%20psicosocial.%20Más%20allá%20de%20la%20evaluación%20del%20riesgo..pdf)